

BERTRAND BADIE Y GUY HERMET

# POLÍTICA COMPARADA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

## ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> .....	7
Observaciones generales respecto de las referencias bibliográficas...	9
Referencias bibliográficas .....	10

### *Primera Parte*

#### LA COMPOSICIÓN DE LA COMPARACIÓN

I. <i>El método comparativo</i> .....	15
La crisis del método comparativo .....	16
La crisis del universalismo, 19; La crisis de la explicación, 23; La crisis de la relación con la historia, 29	
Las nuevas orientaciones del método comparativo.....	36
El regreso del análisis cultural, 36; El recurso del análisis estratégico, 46	
La formalización del método comparativo .....	55
Referencias bibliográficas .....	58
II. <i>Teorías y variables el análisis</i> .....	60
Los teóricos de la comparación.....	60
De Platón a Tocqueville: De las instituciones a las costumbres, 61; Las escuelas de la comparación: De Max Weber a las teorías evolucionistas y el paradigma de la dependencia, 64	
Las variables culturales.....	69
La religión, 71; Los aspectos no religiosos de la cultura, 77	
Las variables económicas.....	82
La economía política del hambre milenaria, 83; El efecto de las revoluciones agrícola e industrial, 86	
Las variables políticas de lo político .....	89
Las limitaciones de espacio, 90; El tiempo mundial, 91; Las variables de la acción, 92	
Referencias bibliográficas.....	94

*Segunda Parte*  
EL PODER POLÍTICO COMPARADO

I. <i>La dinámica occidental</i> .....	101
Antes del Estado.....	102
Limitaciones ambientales y movilización de los recursos, 104; La victoria de lo político sobre lo religioso, 106; Los dos derechos occidentales frente al poder central, 108	
La invención del pluralismo.....	113
¿El fraccionamiento territorial como matriz del pluralismo?, 113; El surgimiento de la ciudadanía individualista, 117; Las bifurcaciones del concepto político occidental, 123	
La formación de los regímenes modernos .....	129
La vía liberal, 130; La vía autoritaria estatal, 132; De la represión de la clase peligrosa a la democracia de las masas, 136; El totalitarismo europeo, 141	
Referencias bibliográficas.....	143
II. <i>Las dinámicas extraoccidentales</i> .....	147
La obligación política.....	147
El orden ético chino, 148; El orden de castas, 150; El orden musulmán del <i>tawhid</i> , 152; El orden imperial ruso, 156	
La organización de lo político .....	158
El Imperio chino, 158; El sistema galáctico de la India, 161; La ciudad musulmana, 163; El Imperio ruso, 167	
Las dinámicas desestabilizadoras.....	169
Las crisis del modelo chino, 169; Las crisis del modelo de la India, 171; Las crisis del modelo musulmán, 173; Las crisis del modelo ruso, 175	
Referencias Bibliográficas .....	177
Acerca de China, 177; Acerca de la India, 178; Acerca del Islam, 178; Acerca de Rusia, 179	
III. <i>Las dinámicas huérfanas</i> .....	180
El Estado inadaptado y necesario.....	181
La sociología de la importación de los modelos políticos, 182; La invención de lo político, 186; El Estado neopatrimonial, 189	
Configuraciones del poder .....	195
América Latina: El parlamentarismo como simulacro, 199; El dominio populista, 202; El autoritarismo burocrático militar, 206	

Referencias bibliográficas .....	209
----------------------------------	-----

*Tercera Parte*

LA EXPRESIÓN POLÍTICA COMPARADA

I. <i>La expresión institucional</i> .....	217
Las reglas del juego .....	217
El establecimiento de los sistemas partidarios.....	220
El contenido de la expresión institucional .....	227
Referencias bibliográficas .....	239
II. <i>La vigilancia de la expresión</i> .....	242
La ambigüedad de las fronteras .....	243
Del clientelismo a la disciplina electoral .....	245
La expresión clientelista, 245; De la disciplina del voto a los reductos autoritarios, 246	
La institucionalización autoritaria de la expresión política .....	248
Las elecciones sin opciones, 248; Organizaciones masivas y procedimientos de encuadre, 252; Representación de los intereses e intervenciones de las camarillas, 257	
Impugnación y oposición en las dictaduras .....	259
La oposición admitida y la no admitida, 259; Los cuadros políticos suplenes, 262	
Referencias bibliográficas .....	263
III. <i>La expresión fuera el sistema</i> .....	265
Los movimientos sociales.....	266
La política desde abajo y los modos populares de acción política, 274	
El terrorismo .....	278
El golpe de Estado .....	280
Las revoluciones .....	284
Referencias bibliográficas .....	290
<i>Conclusión</i> .....	293
<i>Índice onomástico</i> .....	297
<i>Índice geográfico</i> .....	303
<i>Índice temático</i> .....	307

## INTRODUCCIÓN

La política comparada no constituye sólo un *sector* de la ciencia política con métodos, objetos de análisis y autores de referencia propios; asimismo —y tal vez sobre todo— es un modo de investigar el conjunto de los fenómenos políticos, una manera de profundizar en el análisis empírico y en la teoría política en todos los sectores del conocimiento. Tal vez a eso se debe el lugar aparte que ocupa en la ciencia política, y el carácter casi tabú que la rodea hace tiempo, a juzgar por la escasa enseñanza que se desprende explícitamente de ella y por el retraso con que ha inspirado la publicación de obras. Es verdad que esta reserva es más propia de los franceses que de los francófonos, y que la política comparada tuvo mejor suerte en las universidades anglosajonas, donde se llama *Comparative Politics* o *Comparative Government*. En ambos casos, la reflexión comparativa no pretende imponerse como una subdisciplina, sino como una *manera de ser* en la ciencia política.

Se pueden intuir las funciones de esta manera de ser. Comparar ayuda ante todo a *conocer* y a *conocerse*: a conocer al otro, desde luego, al dejar de identificarlo con los estereotipos que el sentido común le ha atribuido y al dejar de encajonarlo, sobre todo si está lejos, en las categorías misteriosas aunque cómodas de lo exótico. También ayuda a conocerse, pues es cierto que el análisis de los demás permite precisar aquello que constituye nuestra propia identidad: así como la idea de color sería perfectamente desconocida si el universo fuera monocromático, con el género monográfico el investigador se arriesga a no ver lo que constituye la particularidad del sistema político que estudia, dado que no puede compararlo con ningún otro sistema para así destacar lo que tenga de indiscutible, de singular o de particular.

Comparar permite además *comprender*, es decir, interpretar: interpretar lo que quiere decir política en este o aquel lugar sin limitarse a la concepción universalista o etnocéntrica en la cual peligran caer los investigadores; interpretar una acción o el funcionamiento de determinada institución, o incluso el que se recurra a tal o cual práctica, pues ningún objeto político remite a un significado universal, sino antes que nada al sentido que le confieren sus actores. Cada parlamento, cada partido, cada modo de movilización política está marcado por la huella de una historia, de una cultura que los distingue de los parlamentos, partidos y modos de movilización propios de otros países. Así pues, la acción que se despliega en el seno de cada uno y su manera de funcionar ocultan una parte distintiva e indiscutible, y el hecho de no conocerla puede conducir a una mala interpretación del juego que efectúan sus actores.

Comparar también nos lleva a *relativizar*, a abandonar nuestro léxico político, nuestras teorías, nuestros determinismos y prejuicios. No existe un léxico universal de la ciencia política, pues no todos los conceptos pueden univer-

salizarse *a priori*, y menos que nada con base en definiciones estrictas y limitantes. No existen los determinismos universales, pues las historias son demasiado numerosas para ello, demasiado complejas y, en realidad, demasiado independientes unas de otras. No hay teorías políticas totalmente universales, pues ninguna teoría puede intentar ser independiente de la cultura del sociólogo que la establece, y ninguna cultura puede pretender haber alcanzado el universalismo. Por ello, el análisis comparativo tiene como principal beneficio desarmar las certidumbres construidas por otros, con el fin de precisar, afinar, corregir o enmendar los paradigmas y, con el tiempo, definir la frontera que separe los dominios de lo universal y de lo particular.

Por último, la comparación tiene como objetivo *liberar*. Ante todo, liberar del peso del etnocentrismo, que ya hemos analizado, pero también del peso más insidioso de lo universal y lo uniforme. Al mostrar la pluralidad o la diversidad, el método comparativo destaca también la importancia del acontecimiento, de la invención, de la ruptura, de la movilización y, por ende, de la acción. El análisis comparativo —siempre y cuando no caiga en una explicación totalitaria más, por ejemplo al querer explicar las diferencias mediante un determinismo cultural tan simplista como terrible— muestra que si las trayectorias del desarrollo político son diferentes, no es porque los hombres sean diferentes o porque no hayan interpretado de la misma manera las leyes de la historia, sino en gran medida porque han tomado diferentes decisiones, porque han reaccionado de distinta manera ante acontecimientos diferentes y porque han establecido tradiciones diferentes. El propósito del comparatista —como aquel guía que terminó el recorrido turístico de unos franceses por un país lejano expresando su deseo de que el viaje por lo menos les hubiera enseñado que “Francia sólo está en Francia”— es el de presentar primero aquello que es, en determinado lugar y momento, como la expresión de lo que hubiera podido no ser y que, en todo caso, no existe en ningún otro lado y en ningún otro momento.

Esto es, que comparar compete más al método crítico que al método positivo y que, por ello, la tarea del comparatista consiste más en despertar dudas que en analizar. Tanto más cuanto que, finalmente, sabemos mejor lo que este comparatista no debe hacer que lo que debe ser. El método comparativo, que suele confundirse con la yuxtaposición de estudios regionales, debe ir más allá, debe confrontar la información proveniente de dicha yuxtaposición; por ende, implica el conocimiento de varios ámbitos. En ocasiones se confunde al método comparativo con la reflexión teórica, pero no hay que limitarlo a eso; es necesario demostrar que este método puede habérselas con la información empírica y verificarla. El método comparativo a veces se limita a la historia comparada, como para expresar mejor la indiscutible singularidad de cada modelo de desarrollo; también hay que distinguirlo de ella con el fin de resolver el falso dilema de la ciencia política sempiternamente universalista y de la única historia que puede marcar las singularidades. El método comparativo, que de vez en cuando se limita al análisis institucional (acaso se presta a ello mejor que otros métodos), también debe intentar definir las prácticas políticas del poder y de la oposición.

Esta obra no pretende resolver todos estos problemas y mucho menos llenar los vacíos descubiertos. Tampoco intenta hacer el balance de todos los trabajos que, en mayor o menor medida, han servido para el análisis comparativo de las ciencias políticas, tanto más cuanto que, si bien faltan las síntesis respectivas, son numerosísimos los trabajos especializados y más todavía las obras que pueden ayudar al comparatista en su empresa. Mucho menos trata de descubrir los diferentes sistemas políticos construidos en la historia: estos son innumerables y a cada uno podría dedicársele justificadamente un libro aparte. Nuestro propósito es mucho más modesto: en la primera parte señalaremos los problemas específicos del método comparativo y efectuaremos una recapitulación de los mismos; enseguida indicaremos los ejes que comprueben este método en el ámbito del análisis del poder político (en la segunda parte) y en el análisis (eco del anterior) de la expresión política (tercera parte). Como hemos comprobado que el método comparativo se aplica sobre todo a las *instituciones*, limitamos o dejamos de lado el análisis de las instituciones constitucionales o administrativas. Puesto que decidimos escribir un libro —y no un ensayo—, de ninguna manera pretendemos crear un “nuevo método comparativo”; quisimos más bien efectuar un balance crítico de los principales hallazgos, establecer bases para la investigación y presentar una guía de todo lo que queda por descubrir en este ámbito que sigue siendo nuevo.\*

#### OBSERVACIONES GENERALES RESPECTO DE LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Por supuesto, los artículos, obras y colaboraciones indicados al final de cada capítulo no constituyen relaciones exhaustivas de los trabajos acerca del tema analizado. Por una parte, se trata esencialmente de obras de los autores mencionados en el texto. Por la otra, se incluyen también estudios no citados pero que son interesantes desde el punto de vista del método comparativo. En consecuencia, y desde esta perspectiva más que nada metodológica, no se pretende proporcionar al lector un repertorio más o menos sistemático de las obras que contienen información básica respecto a los diferentes ámbitos políticos habidos o por haber de este mundo. En pocas palabras: presentamos estas bibliografías como clave para la “biblioteca de iniciación” del comparatista, en un terreno que por fuerza implica decisiones subjetivas.

Dadas las múltiples coincidencias que impiden efectuar subdivisiones tajantes en estas bibliografías, los títulos presentados al final de cada capítulo no están clasificados de manera interna, salvo en un caso.

Por último, hay varias obras que se registran en más de un capítulo. La principal razón intelectual de esta repetición es que dichas obras pueden ser objeto de muchas lecturas. Por lo demás, nos ha parecido cómodo para el lector permitirle la posibilidad de referirse a cada capítulo o a cada parte de esta obra por separado, y que encuentre siempre una base bibliográfica suficientemente completa acerca del tema examinado.

\* Los autores agradecen a Sylvie Haas-Blaise que ayudara a darle forma definitiva a este volumen y colaborara con ellos en la recopilación de la bibliografía. En muchos sentidos, ella también es “autora” de este libro.